

EL PUÑAL DE LOS CENTAUROS

y vamos a ver si hay alguien capaz de matarme el punto cuando se trata e conformarlo a mi tata!...

DON FACUNDO.— ¡Güen hijo el que lo apreca a su tata, y sabe buscarle la güelta pa darle una alegría!...

LA IGUANA.— ¡Vamos a ver por donde sale este mandinga!...

EDUARDA.— ¡Torialo y vas a ver ande vas a dir a dar vos, Iguana!...

JULIAN.— ¡Angelito e Dios el hermanito!...

DON FACUNDO.— ¡Y amigo, áura se ha quedao callao?...

CAIN.— ¡Estoy pensando, tata, y si quiere sacarme güeno no me apure!...

DON FACUNDO.— ¡Piense entonces amigo que apaciencia tengo mucha y la he tenido pa tuitos ustedes!...

CAIN.— ¡Aura va a ver lo que piense y me venga a la memoria aquella versiada que tanto le gustaba!...

REYES.— ¡Si es pa versiar yo tengo una e mi flor, que no va a haber quien me la emparde

CAIN.— ¡Cállese, amigo, y déjeme pensar, déjeme pensar!... je... je... je...

REYEF.— ¡Y amigo, pa cuando son los pasteles?...

CAIN.— ¡Pa áura; escuche, tata!...

DON FACUNDO.— ¡Péguele nomás, mi hijo, que lo escucho!... ¡Ya lo se que sabe cuando quiere, florearse lindo!...

CHIRIMOYA.— ¡Ya lo cleo, don Facundo; sabe el Cain muy lindazas velsiadas!...

CAIN.— ¡Háganmen a un lao esta tormenta que se me viene encima!...

EDUARDA.— ¡Arrimate acá a mi lao, Chirimoya!...

CHIRIMOYA.— ¡Ya voy, doña Edualda!... ¡Me ha llamao tolmenta por que soy negla!

EDUARDA.— ¡Si te hubieras callao la boca y no ser entrometida!...

DON FACUNDO.— Y? ¡Lo estamos esperando pues amigo!...

CAIN.— ¡Ahí va pa usté y pa tuitos los que me escuchan que me van a saborear como un churrasco goteando sangre criolla!

(Galope de dos caballos que se vienen acercando)

DON FACUNDO.— ¡Oh!... ¿Quién se viene acercando pa el lao de nuestro campo?

JULIAN.— ¡Voy a ver, tata!...

LA IGUANA.— ¡A lo mejor es Churrinche, padrino, y si es él que alegría!... Que alegría!... ¡De seguro de que ya se trae al gurí pa acá!...

DON FACUNDO.— ¡Pero no por eso se va a salvar del reto que desde ayer le tengo preparado, pa que sepa que nu es cuestión que pa hacer un encargue necesite dos días!...

EDUARDA.— ¡Ahí parece de que se vienen acercando a la ranchada!...

JULIAN.— ¡Tata!... ¡Tata!...

(Se paran los caballos)

DON FACUNDO.— ¡Hablá, Julián!...

JULIAN.— ¡A que no adivina quienes son los que han llega!...

LA IGUANA.— ¡Habla pronto, Julián!...

JULIAN.— ¡Churrinche y la Gimena!...

LA IGUANA.— ¡Traen al gurí, verdá Julián!...

JULIAN.— ¡No, que esperanza, viene solos!...

LA IGUANA.— ¡Solos?... *(Llorando)* ¡Padrino!... ¡Padrino!...

DON FACUNDO.— ¡A que viene tu lloro áura, muchacha!...

CAIN.— ¡Mientras no se le haya caído el gurí al agua!... je... je... je...

JULIAN.— ¡Ahí llegan, tata, ahí llegan!...

CAPITULO 26

EL PROLOGO

Trémolo de guitarras

DON FACUNDO.— ¡Güeno, Gimena, ya estamos solos como descaba y usté dirá áura, que es lo que la tráiba por acá!...

GIMENA.— ¡Me trái algo, don Facundo, que talvez sea un poco e dolor pa su corazón!

DON FACUNDO.— ¡Hablá, muchacha, que no te entiendo el por qué tu vesita pueda ser un dolor pa mí!...